

La cola de pez se emplea principalmente en el apresto de un gran número de tejidos, en la fabricación de flores artificiales y ciertos tafetanes particulares, como el llamado tafetan inglés, en la clarificación de vinos, cervezas y jarabes, en el curtido de algunas pieles.

Puede considerarse también como una especie de cola el engrudo, esto es, la pasta que resulta de la cocción de harina de trigo ó de centeno en agua; pero este producto que consumen los encuadernadores, los libreros, y otros industriales, no es objeto de comercio, porque suele prepararlo expresamente el mismo consumidor.

De estas colas, la de pez es la más solicitada, y por consiguiente la que tiene mayor precio y es más frecuentemente sofisticada, bien sea con las membranas intestinales de la ternera, bien con tendones de buey.

En España se fabrica la cola lo mismo que en la mayor parte de los países de Europa, tanto la fuerte como la de pez; pero esta última en muy escasa cantidad, pues casi toda la que se consume suele importarse de Rusia, de Alemania, de Inglaterra ó de Francia.

COL-CREM.—Es un producto de perfumería que sirve para conservar á la tez su frescura y darle cierto brillo que denuncia su uso. El col-crem es una especie de pomada en la que entra por una buena parte la cera virgen, que es la que da á la piel el brillo de que hablamos, pero en su composición entran diferentes sustancias refrescantes que contribuyen á preservarla de las ligeras erupciones que la afean con la coloración rojiza de que generalmente van acompañadas.

Antiguamente el col-crem era un producto de mucho consumo entre las mujeres, y daba lugar, por tanto, á un comercio de alguna importancia; hoy, sin embargo, ha caído en completo desuso.

COLODION.—Es una sustancia fabricada con el algodón pólvora disuelto en éter sulfúrico y que puede aplicarse en medicina ó cirugía, pero más particularmente en la preparación de las planchas fotográficas, si bien la composición de este producto varía algún tanto cuando se destina á este

último objeto. Hay, pues, dos clases de colodion en el comercio, la una que es la que se aplica en cirugía para cerrar las heridas ó las llagas y la otra exclusivamente destinada á entrar en la preparación de las planchas de que hemos hablado. Esta última puede decirse que no constituye una verdadera materia comercial, por prepararla generalmente para su uso los mismos fotógrafos.

COLOFONÍA.—Es una sustancia resinosa producida por la destilación de trementina y cuyo uso casi exclusivo se reduce á frotar con ella los arcos de violín, violoncello y demás instrumentos análogos. Su consumo y por tanto su comercio son algo limitados.

COLOQUÍNTIDAS.—Es el fruto de una planta trepadora originaria de Levante, del grueso de una naranja, el cual se da al comercio despojado de su piel ó cáscara. De este fruto se extrae una sustancia sumamente amarga que algunas veces se administra en medicina.

Las coloquintidas son objeto de un modesto comercio, y de ellas exporta algunas al extranjero nuestra patria.

COLORES.—El comercio de colores naturales ó artificiales, preparados ó no para la pintura es modernamente de una gran importancia, y si bien por regla general continua formando parte del de drogas, su importancia misma tiende á separarlo de estas para constituir una rama especial, como ya se observa en alguno que otro establecimiento de las grandes ciudades, tales como Madrid y Barcelona. Como es natural el comercio de colores no se limita al de las sustancias colorantes sino que se extiende al de aquellas que entran en la preparación de dichos colores y hasta en su aplicación, y de ahí que en los mismos establecimientos en que se expenden aquellos se venden también, pinceles, brochas, barnices, colas, sosa, potasa, etc., etc.

Nos faltaría espacio si hubiésemos de citar y describir todos y cada uno de los artículos que constituyen este ramo de comercio; así pues, nos limitaremos á decir que los más usuales, ó sea aquellos que más consumo alcanzan y más circulan, por

consiguiente, en el comercio son los colores.

Blancos: que se obtienen empleando el albayalde el blanco de zinc y el blanco de España.

Negros: para los cuales se emplean sustancias en su mayor parte fabricadas con el carbon, tales como el negro de humo, la tinta china, el negro de marfil, el negro vegetal, etc.

Amarillo: para los cuales se usan una infinidad de productos minerales ó vegetales, entre los que solo citaremos por ser más generalmente empleados, los cromatos de plomo, el amarillo de Nápoles, la piñuela, el rejalgam, los ocreos, las arcillas mezcladas con óxido de hierro, las lacas amarillas, el azafran, el azafran de Indias, el fustete, etc.

Encarnados: para cuya obtención suele emplearse el cinabrio ó bermellon, el encarnado de Prusia, que es un óxido rojo de hierro, la rubia de un uso casi universal, la cochinilla, etc.

Azules: los cuales se obtienen del reino mineral por medio del cobre y del cobalto, con los que se fabrican el azul de cobalto, el de Egipto, el de montaña, pero también se emplean y quizá con más abundancia el azul de Prusia, que es una sal de hierro, el índigo y otros.

Violetas: estos colores, cualquiera que su tinta sea, suelen obtenerse con la mezcla de otros dos, el azul y el encarnado ó el azul y el color de rosa.

Verdes: Estos colores suelen ser casi todos sumamente venenosos, pues se fabrican casi siempre á base de cobre. De ellos, los más usados son el verde de montaña, el verde-gris, el cardenillo, el verde de Viena, la tierra verde de Chipre, el verde de Venecia y finalmente el verde china conocido de algunos años á esta parte y muy útil para la tintorería de algodón.

Con el objeto de evitar los peligros que puede á veces ofrecer el uso de los colores verdes fabricados á base de cobre y á falta de colores vegetales de esta clase, suele obtenerse el mismo resultado con la mezcla en proporción conveniente del azul y el amarillo.

Morenos: para este color se usan el marfil y los huesos imperfectamente carbonizados, algunas arcillas coloradas con el óxido de hierro y el betun, el asfalto ó betun de Judea, la sepia, el azul de Prusia tostado, etc.

Aunque en España, y sobre todo desde la instalación de varias fábricas de productos químicos, se fabrican también toda clase de colores; estos productos son sobrado escasos con relación á su consumo, especialmente aquellos que sirven para las pinturas, teñidos finos, y el comercio se ve en la necesidad de acudir al extranjero para importarlos en cantidad suficiente para cubrir el déficit de nuestra producción. Las plazas productoras á que principalmente hay que acudir para ello son las de las colonias de la India, de Australia, del Canadá, de Guyana, Senegal y de las repúblicas de Méjico y Guatemala, las ciudades de París, Lyon, Rouen, Aviñon, Lille, Ivry, Clichy y Saint-Ouen, en Francia; la de Manchester, en Inglaterra; la de Breslau, en Prusia; Klagenfurth, Freyback y Villach, en Austria; Gante, en Bélgica; Praga, en Bohemia; y la Haya, en los Países-Bajos.

En España, la plaza productora por excelencia es la de Barcelona.

COMBUSTIBLES.—Los combustibles que son objeto de comercio se dividen en dos clases, vegetales y minerales ó fósiles, correspondiendo á la primera la leña, la turba y el carbon vegetal y á la segunda la hulla y el cok. El comercio de leña, como combustible es todavía de mucha importancia en las comarcas en que el atraso de la agricultura ó la naturaleza estéril de las tierras impiden dedicarlas á cultivos más productivos que el del monte ó bosque destinado á aprovechamiento de su leña. Todavía en los hornos de pan cocer se usa casi exclusivamente la leña, ya sea por su mayor baratura ó ya también, como algunos pretenden, porque produce un calor más suave y no comunica al pan ningún sabor extraño. Como quiera que sea, de algunos años á esta parte, es decir, desde que Francia consume la mayor parte de los vinos de España, y que estos han

alcanzado una alza verdaderamente extraordinaria en sus precios, muchos terratenientes han abatido sus bosques sustituyéndolos por extensos viñedos, y semejante transformación ha influido considerablemente en la tendencia que se nota á abandonar la leña como combustible y á sustituirla por el carbon de piedra, cuya baratura, por otra parte, especialmente en las poblaciones marítimas, facilita este cambio de sistema.

Tambien el carbon vegetal á su vez experimentó una concurrencia temible en virtud de la baratura de la hulla y del cok, como tambien de la dificultad que empieza á experimentar entre nosotros para procurarse la primera materia, esto es, maderas de encina, roble y pino que son las que producen el mejor carbon vegetal. Su comercio es, sin embargo, muy considerable aun y harto conocido para que nos permitamos sobre él ni una palabra más.

La turba es un producto combustible natural, y de todos ellos el que da un calor más igual y suave, por lo que se habria generalizado su uso mucho más si no fuese por el mal olor que exhala.

La hulla es indudablemente el combustible llamado á reemplazar y sustituir á todos los demás en la mayor parte de los casos, tanto por su baratura como por su fuerza calorífica. Sabido es que en España existen vastos yacimientos de este mineral ó mejor de este vegetal mineralizado ó fósil, pero desgraciadamente su situacion apartada de las vías baratas de comunicacion hacen su explotacion poco menos que imposible, exceptuando alguna que otra mina, como las de Langreo, las de San Juan de las Abadesas y otras análogas que, á pesar de todo, luchan difícilmente con las hullas francesas é italianas y sobre todo con las inglesas, indudablemente mejores y casi siempre más baratas. Los gases que de la hulla se desprenden, son, es cierto, un inconveniente grave para aplicarla á los usos domésticos, pero, este inconveniente queda zanjado con el Cok, que no es otra cosa que la hulla carbonizada, la cual no desprende aquellos gases y constituye un precioso combustible para los usos domésticos.

A pesar de lo dicho, y del inmenso comercio que actualmente se hace con estos dos últimos artículos, la hulla y el cok todavía pasarán muchos más años antes que estas materias lleguen á desterrar de las poblaciones del interior el consumo del carbon vegetal, porque su empleo en la mayor parte de los casos ha de ser más barato que el de la hulla y el cok; á lo menos en lo que dice á los usos domésticos, ó sea al consumo en corta cantidad.

Finalmente, además de estos combustibles que podríamos llamar y se consideran naturales, aunque algunos, como el carbon vegetal y el cok son verdaderamente productos de la industria, hay los llamados artificiales, que en su mayor parte se componen de conglomerados compuestos de la carboniza ó restos y desechos de los carbones naturales, amasados con un extracto de brea de manera que formen panes de diferentes formas y tamaños. Estos carbones, aunque de mucho poder calorífero, suelen consumirse muy rápidamente y producen bastante escoria, por cuyo motivo son muy inferiores á la hulla, y tal vez tambien al carbon vegetal, pero su baratura los hace sumamente provechosos para ciertas industrias pequeñas y sobre todo como combustibles domésticos.

Diremos para terminar este artículo, que el comercio de hullas es tan considerable y su produccion tan abundante en el Reino Unido, que son muchos los buques ingleses, que dirigiéndose á los puertos de España para cargar determinadas mercancías y careciendo á veces de cargamento que conducir á ellos, embarcan muchas toneladas de carbon por su cuenta y como lastre; circunstancia que ha contribuido no poco á la baja en los precios de este artículo, á su generalizacion y tambien al poco auge que han tomado en España las explotaciones hulleras.

CONCHA DE TORTUGA.—(Véase *Carey*.)

CONCHAS.—Se llama concha indistintamente á toda envoltura de molusco y muy particularmente á las de los animales de esta clase que se crian en el mar. La variedad de formas, tamaños y colores de estas conchas, que en su mayor parte

tienen reflejos nacarados de bonito efecto y hasta la misma sustancia nacarada que muchas de ellas contienen en su interior ó en su exterior, hacen de ellas una materia sumamente propia para fabricar objetos lujosos de utilidad, de adorno ó de capricho, que á veces alcanzan elevados precios y constituyen un objeto de activo y lucrativo comercio.

De estas conchas, las unas por su tamaño y lo raro ó lo bello de sus formas, se entregan al comercio en su estado natural despues de lavadas y despojadas del animal que contienen, y sirven como objeto de curiosidad para el adorno de chimeneas rinconeras ó para figurar en las colecciones y gabinetes de Historia natural, otras sirven para la fabricacion de estuches, petacas, botes, cofrecillos, pendientes, alfileres, gemelos, etc., otras se pescan para retirar la sustancia nacarada, la cual sirve para fabricar con ella botones, abanicos, embutidos y otros efectos, así como disuelta en alcohol y conservada en amoniaco toma el nombre de esencia de Oriente, y sirve para fabricar perlas artificiales, que son de un gran parecido con las primeras; otras, tales como la concha perlífera ó madre perla, se pescan para extraer de ella el precioso producto de este mismo nombre del cual hace la joyería tan gran consumo; y otras, finalmente, tales como las ostras y demás moluscos análogos, ya que no sirven por su concha, que sólo puede tener valor comercial como abono, al menos por el animal que contienen y que, como comestible, es más ó menos estimado, segun su clase.

Los precios de estos productos son tan variados como el producto mismo y su utilidad ó su destino; de manera, que mientras algunas conchas apenas si tienen en el comercio valor alguno, otras alcanzan en el mercado hasta 1,000 pesetas ó más cada una.

Este artículo se produce en casi todos los mares conocidos y particularmente en sus costas, ó sus playas, pero donde su explotacion constituye una verdadera é importante industria pesquera es más determinadamente en las Indias, en las costas

de Africa, en las Antillas, en las Maldivas de donde se exportan á Europa en sacas, en cajas y otros varios embalajes.

CONEJO.—Aunque por su carne comestible y bastante estimada, este animal es objeto de un considerable comercio, ya como producto de caza ó ya como animal doméstico, sumamente lucrativo cuando se le cría discretamente, por la extraordinaria fecundidad de sus hembras, todavía lo es más su piel, una de las que figuran por mayor suma en la industria de peletería y sombrerería.

El conejo es oriundo de Africa, y aclimatado posteriormente en España, Italia y en la mayor parte de los países meridionales de Europa, se reproduce con tanta facilidad que muchas veces causan perjuicios de consideracion á la agricultura, pues come toda clase de vegetales y muy particularmente las hortalizas y los tallos tiernos de los arbustos y hasta la corteza de algunos árboles. El conejo montaraz ó salvaje, aunque muy estimado por su carne, no es, sin embargo, objeto de gran comercio sino en las ciudades populosas donde algunos tratantes en productos de caza negocian con él, comprándolo á los cazadores de oficio para venderlo directamente al consumidor.

En cuanto al conejo doméstico, en muchas comarcas se le cria como una especie de orden secundaria de la industria agrícola, y no deja de dar lugar á un comercio bastante lucrativo por el doble negocio de su carne y de su piel.

CONSERVAS ALIMENTICIAS.—La conservacion de carnes, legumbres, hortalizas y frutas, por medio de una preparacion particular que impida su descomposicion y conserve sus cualidades nutritivas y el gusto, y hasta el aroma de los comestibles conservados, constituye una industria de la mayor importancia y un comercio de los más generales y lucrativos. La comodidad que las conservas procuran á la marina; que con ellas puede consumir alimentos sanos y nutritivos sin recurrir á las carnes saladas y sin privarse de ninguno de los que en las ciudades puede el hombre procurarse, y por otra parte, el